

lización en la Universidad de Antioquia) cuya experiencia en el colegio cambió radicalmente su vida. Allí aprendió el significado de habitar, de pensar, de escuchar y de sentir su cuerpo, lo que le ha permitido saber lo que quiere y tomar sus propias decisiones.

El Colegio del Cuerpo es una danza que se mueve al ritmo de la vida de numerosos jóvenes cartageneros. Su paso por el claustro los somete al más elaborado proceso de alquimia y purificación, que extrae de ellos el brillo que otros no supieron ver. Por eso este proyecto, más que una utopía es un acto de fe de dos personas que aún se aventuran a creer en los seres humanos.

El museo que nos merecemos

María Paulina Restrepo Castaño

Hace algunas semanas se suscitó cierta polémica por el artículo “Medellín: Al aire libre y puntos de vista en el MAMM” de la artista Gloria Posada, publicado en el periódico *Arteria* núm 5. Este causó impresión en el medio artístico por los términos cáusticos que utiliza la autora para referirse a la actividad del MAMM y la labor que cumple en la ciudad, a tal punto, que se llegó incluso a recursos bastante extravagantes para la difusión de dicho artículo, al parecer con la intención de llamar la atención sobre lo que allí se dice sobre la curaduría de la exposición “Al aire libre. Paisajes de la colección de pintura del Museo Nacional de Colombia”. Sin embargo, más allá de sus motivaciones, este gesto resulta muy revelador respecto a la percepción que se tiene sobre la situación del arte local y cómo se entienden las problemáticas del sector, al ser estas señaladas abiertamente en dicho artículo.

Resulta desalentador ver cómo dentro del mismo medio artístico la atención se desvía hacia juicios ligeros, y por demás inútiles, acerca de la gestión de una persona aislada. Gloria Posada, quizás, se dilata un poco en describir las falencias en las que cae la curaduría que se hizo en esta ocasión, antes de llegar al punto central de la problemática. Hacia el final de su texto, Posada llama la atención sobre la necesidad de abrir un debate en torno a las curadurías, en particular frente a la situación del MAMM, que se encuentra sin curador hace varios años, y finaliza señalando que las curadurías deben ser tomadas con mayor seriedad, lo cual es completamente cierto. Este estado de “orfandad” curatorial en el que, según el artículo, se encuentra el museo degenera en una situación paradójica, como es que la misma persona sea quien apruebe sus propias propuestas curatoriales, que es consecuencia lógica de que el museo haya perdido su norte, que parezca ir a tientas sin tener un objetivo claro.

Lo que se hace actualmente en el museo termina por perderse en el limbo, sin que pueda adherirse a ningún plan de acción definido. Las buenas intenciones y ánimos del museo se han ido desvaneciendo conforme pasa el tiempo, sus aspiraciones de convertirse en un centro cultural para la difusión del arte y la sensibilización del público se han quedado inertes ante nuestros ojos pasivos, y tristemente se convierte en un lugar deshabitado y poco llamativo, un lugar que no congrega a la comunidad ni genera un encuentro suyo con el arte. En la misma edición del periódico *Arteria*, se publica una entrevista a Alvaro Barrios, en la cual habla del Museo de Arte Moderno de Barranquilla, y expresa que el propósito de dicho museo es difundir el arte paradigmático para ampliar los horizontes intelectuales de los artistas jóvenes.

Este propósito se debería aplicar a todos los museos, pues estos no se limitan a ser inertes depositarios de obras de arte, sino que deben cumplir una función pedagógica y divulgativa con la comunidad y los artistas en formación. Así pues, su misión se vuelve absolutamente vital en el desarrollo del arte dentro de una comunidad.

Sin embargo, hay que tener claro que la misión del museo no es un proceso aislado ni unilateral. Nace de una dinámica que se crea de la demanda del medio y de la capacidad de oferta de la institución, lo que permite preguntarse cuál es entonces esa demanda que se está haciendo al MAMM, para que su oferta sea tan pobre. La crisis que parece atravesar el museo no es un problema que surja de una administración, es un problema de indiferencia y omisión por parte de los directamente afectados: el medio artístico.

Si lo que hace que un museo deje de ser simplemente una bodega de objetos valiosos son precisamente los procesos curatoriales, entonces la solución no está por fuera de nosotros, ya que somos los artistas los primeros llamados a propiciar el desarrollo de proyectos serios que efectivamente respondan a la demanda del medio, de manera que el MAMM y otros espacios expositivos no se deslicen hacia la inercia en que ahora se encuentra. Así es que, si bien es cierto que tenemos un Museo de Arte Moderno que no satisface las expectativas del medio artístico y que carece de impacto en la comunidad, hay que tener en cuenta que irremediablemente tenemos el museo que nos merecemos.



Quince preguntas a Héctor Abad Faciolince

Escritor y periodista antioqueño acaba de publicar el libro *El olvido que seremos*. Estas fueron sus quince respuestas para *Artes, la revista*.

1 Una pintura

Los frescos de Giotto en la Basílica de San Francisco en Asís. Son a la pintura lo que las cantatas de Bach a la música.

2 Una escultura

El Diadumeno, de Policeto.

3 Un libro

Fuga sin fin, de Joseph Roth.

4 Una película

El hombre que amaba a las mujeres, de Truffaut, por la oscura necesidad del protagonista de que las mujeres lo amen a él.

5 Un objeto de la historia

La computadora, con todo lo que trae adentro: programas de video, de matemáticas, de internet, de elaboración de textos, de diseño, de correo, de cálculo...

6 Un artista colombiano vivo

La que más original y talentosa me parece es María Fernanda Cardoso, porque combina tradiciones religiosas, científicas y artísticas, porque es capaz de crear con la repetición de elementos una especie de sacralidad biológica, vegetal y animal, de lo que vemos en el mundo.

7 Un artista internacional

Rebecca Horn. Sus esculturas móviles son capaces, todavía, de ponernos a soñar.

8 Un país

“Italia es el único país, los demás son solo imitaciones”, Ricardo Bada.

9 Un museo

El Pergamon, en la Isla de los Museos de Berlín. La perfecta reconstrucción de la Puerta de Ishtar nos devuelve el esplendor de Babilonia.

10 Una ciudad

La Atenas de Pericles.

11 Un edificio

La Gran Muralla china.

12 Un artista de la historia universal

Eduard Manet, porque recoge lo más grande de Velázquez y Goya (mis otros preferidos) y anticipa los mejores retratos del gran Picasso (al que escogería si no hubiera escogido a Manet).

13 Concepción del arte

Una transformación de la realidad que nos ayuda a ver con nuevos ojos esa misma realidad.

14 Un filósofo

Bertrand Russell

15 Un momento de la historia

El contradictorio, maravilloso y terrible siglo XX